

Clero vasco y nacionalismo: del exilio al liderazgo de la emigración (1900-1940)¹

OSCAR ALVAREZ GILA

(Euskal Herriko Unibertsitatea VITORIA-GASTEIZ)

Resumen:

La reacción de la jerarquía contra la expansión del nacionalismo Vasco en el interior de la Iglesia Católica de ese país durante las primeras décadas del siglo XX generó una corriente de curas vascos exiliados por su ideología. América fue su principal destino, como fue muy usual desde las Guerras Carlistas. En un principio los autoexilios fueron aislados. Después de 1910, los ataques se hicieron mucho más fuertes y el movimiento emigratorio se incrementó aún más. Fue con la Guerra Civil Española que este movimiento encontró su punto más álgido. La participación de estos curas en el proceso de difusión del nacionalismo en las colonias vascas de América fue esencial; y su ayuda fue también muy valiosa para los emigrantes que dejaron el país Vasco hasta la guerra de 1936 - 1939.

Palabras clave:

Exilio - Clero vasco - Nacionalismo vasco - Argentina - 1900-1936 - Guerra Civil.

Abstract:

The reaction of the hierarchy against the growing spread of Basque nationalism within the Basque Catholic Church during the first decades of 20th century generated a current of Basque priests being exiled for their ideology. America was their principal destination, as it was quite usual since the Carlists Wars. At the beginning, self-exiles were isolated; after 1910, the attacks became much stronger and the emigration movement increased even more. It was with the Spanish Civil war that this movement reached the top. The participation of these priests in the process of expanding the nationalism in the Basque colonies of America was essential; and their help was also very useful for the emigrants who left Basque Country until the 1936-1939 War.

Key Words:

Exile - Basque Priests - Basque Nationalism - Argentina - 1900-1936 - Civil War -

¹ Una primera versión de este texto, en lengua vasca, ahora corregido y aumentado, en «Eliza, euskal abertzaletasuna eta Ameriketarako erbesteratzea. Ikuspegi orokor bat (1898-1940)», *Uztaro*, Bilbao, 13 (1995), pp. 69-86.

Entre los muchos tópicos que vertebran la historiografía vasca sobre el pasado más inmediato, uno de los más debatidos y recurrentes es el de la participación de la Iglesia en el nacimiento y expansión del nacionalismo vasco. Desde que, en 1893, Sabino Arana y un pequeño grupo de seguidores dieran los primeros pasos del nacionalismo vasco, cuyo objetivo último era obtener la independencia política del País Vasco, la confesionalidad ha sido un elemento integrante del proyecto *sabiniano* estructurado alrededor del Partido Nacionalista Vasco. El aforismo que condensaba, en palabras de Arana, la ideología nacionalista es suficientemente elocuente: «Nosotros para Euzkadi, y Euzkadi para Dios»². No resulta así extraño que, en unos momentos en que se halla en vías de decadencia el tradicionalismo carlista, sector político a la que se había adscrito la clerecía vasca, de forma mayoritaria, durante el siglo XIX³, numerosos sacerdotes de las nuevas generaciones se aproximaran a este, para ellos, atrayente nacionalismo durante las tres primeras décadas del siglo XX.

No es aquí nuestra intención, sin embargo, entrar en este debate en el que han participado y participan muchos y muy conocidos historiadores, políticos y pensadores en la *Euskadi* actual, y que suele aparecer con una recurrente intensidad. No obstante, partiendo del hecho incontrovertible de la estrecha relación que ha habido entre el desarrollo del nacionalismo y un amplio sector de la clerecía vasca, nos adentraremos en un aspecto colateral al mismo, todavía desconocido: el exilio que conocieron muchos eclesiásticos vascos, por su cercanía política al nacionalismo, en el marco temporal del primer tercio del siglo XX y, como derivación, el papel que jugaron estos eclesiásticos en la conformación organizativa e ideológica de la colectividad vasca en América, y más concretamente en el Río de la Plata.

CLERO VASCO Y EXILIO

1899-1910: Los primeros exilios de nacionalistas

Los primeros estudiantes de ideología nacionalista vasca comienzan a aparecer en el Seminario de Vitoria, se dice, cuando finalizaba el siglo XIX. Al comienzo, es de suponer que eran muy pocos, y la carencia de fuentes no da posibilidad de recontarlos. Es, en cambio, muy temprano el primer caso que conocemos, de un seminarista *abertzale*⁴ que opta por trasladar-

² GARCÍA DE CORTÁZAR, Francisco; «Iglesia vasca, religión y nacionalismo en el siglo XX», en ID. y FUSI, Juan Pablo; *Política, Nacionalidad e Iglesia en el País Vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1988, pp. 60-70. Sabino Arana, incluso, creó un neologismo para designar al futuro estado vasco: Euzkadi, término que se alejaba de la tradición ortográfica y sintáctica del idioma vasco. Actualmente, ha sido aceptado para designar al País Vasco, en su variante *Euskadi*, más acorde con la tradición, aun en su incorrección.

³ Cfr. entre otros, RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco; *País Vasco, Iglesia y Revolución Liberal*, Vitoria, C.A.M., 1978. También GARMENDIA, Vicente; *Vicente Manterola. Canónigo, diputado y conspirador carlista*, Vitoria, C.A.M., 1975.

⁴ «Nacionalista» en lengua vasca; por antonomasia se aplica en castellano al nacionalista vasco.

se a América a continuar sus estudios. En agosto de 1900, por medio de un procurador, un joven acólito de Etxebarria (Vizcaya), solicita su aceptación en la arquidiócesis de Montevideo, para acabar su carrera en Uruguay y ser allí ordenado⁵. Su nombre es *Francisco Alcibar-Arichuluaga*, pero en el País Vasco era más conocido por su apodo: *Markiôako Extudiantie*, pelotari excepcional, «inoiz izan dan pelotari aundienetarikoa»⁶. En algunas fuentes, al explicar las causas de su marcha, se cita su afición a la pelota vasca. «Aldi labur bat baño geiago ez eban egin pelotaritzan, ze bere Gotzain Jaunak (Obispuak) eragotzi eutson bizipide pelotariekin agirian jokatzia»⁷. Pero una simple afición deportiva no era motivo suficiente, como bien sabemos: la verdadera razón quedó en evidencia nada más recibir su ordenación sacerdotal. Trasladado a la ciudad de Rosario (Argentina), donde residían unos parientes suyos, muy rápidamente se vincula a la célula nacionalista que allí existía: un pequeño grupo, compuesto tanto por laicos como por sacerdotes, quienes en 1912 darían vida al "Zazpirak Bat", el primer centro vasco fundado en Argentina por nacionalistas⁸. Hasta su muerte el año 1955, en Rosario, en palabras de quienes le conocieron, fue un «euskotar eta euskaldun zintzoa»⁹, y sobre todo un «admirable abertzale»¹⁰.

El de Alcibar no era un caso aislado. En el mismo primer decenio de siglo, poco a poco, le seguirían otros seminaristas y sacerdotes en su mismo camino. La mayor parte de los que conocemos, pertenecían a la diócesis de Vitoria; en el seminario de Pamplona no había prendido la mecha de la naciente ideología¹¹. Estos sacerdotes emigrados se repartieron por diversos pueblos y ciudades de Argentina y Uruguay. Entre otros, tenemos a *Nicasio Cortabarría*

⁵ *Archivo del Arzobispado de Montevideo*, Personal, A-1, carpeta Alcibar-Arichuluaga, Félix Orella al Arzobispo de Montevideo, Vitoria: 6-VII-1900.

⁶ «Uno de los más grandes pelotaris que ha habido nunca» (TXORIERRI, «Markina'ko «Estudiantie» il da», *Euskaltzaleak*, 5 (epailla-yorrailla 1955), Buenos Aires, p. 1). Pelotari es el practicante del deporte de pelota vasca.

⁷ «Actuó en la pelota sólo durante un breve periodo, pues su Obispo le prohibió jugar con pelotaris profesionales» *Ibidem*.

⁸ Cfr. nuestro «Euskal abertzaletasunaren ezarrera Argentinan: Rosario-ko Zazpirak Bat euskal etxearen adibidea (1912-1935)», *Mundaiz*, 44 (1992), San Sebastián, pp. 97-118.

⁹ «Buen vasco y vascoparlante» (TXORIERRI, «Markina'ko «Estudiantie»...», p. 1).

¹⁰ ZAPIRAK BAT, 1912-1953. *Inauguración del caserío*, Rosario, 1953, s/p.

¹¹ Cuando hablamos de «País Vasco», estamos refiriéndonos de forma genérica a todos los territorios en los que se extiende el idioma vasco, repartidos entre España y Francia. No obstante, en la parte vasco-francesa el nacionalismo vasco nunca ha arraigado, mientras que en la vasco-española, lo ha hecho fundamentalmente en su sector occidental, en las provincias de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, y en mucha menor medida en Navarra.

¹² En 1914 regresó definitivamente al País Vasco. Es difícil señalar con precisión su ideología, pero desde que llegó a Argentina estuvo en relaciones con la colonia nacionalista vasca de Argentina. Cfr. *Archivo del Arzobispado de La Plata* (Argentina; en lo sucesivo AALP); «Libro de títulos», I (1898-1940).

¹³ Lugar donde tradicionalmente se reunían las Juntas Generales de Vizcaya, cuando los vasco-espa-

*Idiaz-bal*¹², guipuzcoano (quien bendijera en 1906 un retoño del árbol de Guernica¹³ sito en la sede social del centro vasco "Laurak Bat" de Buenos Aires), y sobre todo el vizcaíno *Francisco Azpiri Mendiguren*, quizá el más enfervorizado y activo *abertzale* que conoció la colonia vasca de Argentina en el comienzo de siglo.

Merece la pena detenernos en la figura de este último. A los tres años de ser ordenado, recibió el 23 de julio de 1900 permiso de su obispo de Vitoria para marchar a Buenos Aires¹⁴. Muy pronto pasará a la diócesis de Santa Fe, donde llegó a ser nombrado, al poco tiempo, director del Seminario diocesano. Lo que en el anterior era sospecha fundada, en el caso de Azpiri es total seguridad: Américo A. Tonda (que conocía a Azpiri personalmente), al escribir su *Historia del Seminario de Santa Fe*, afirma que «sus ideas nacionalistas le habían puesto en la trocha que conduce al exilio»¹⁵.

No perdió tiempo en trabar relación con la colectividad vasca de Argentina. Especialmente, trabó intensa amistad con el director de la revista decenal vasca *La Baskonia* que se publicaba en Buenos Aires¹⁶, en la que Azpiri se dedicó a publicar regularmente artículos y notas, hasta su fallecimiento. En aquellos años, los artículos de Azpiri se hallaban entre los más netamente ideológicos, en pura ortodoxia sabiniana. Como muestra de su opción política, es muy expresiva la carta que le escribió otro sacerdote vasco, *euskaldun*, *abertzale* y amigo, el año 1908, sabedor de que iba a América, carta que vio la luz en la propia *La Baskonia*:

Euskal errira ibitalde bat egiteko asmoa dezula diraustazu, eta ezerchu arako etedaukadan iteneustazu. ¡Au garai ona ango euskeldun epelai gure abertzale zintzoa azalduteko eta Aberri maite, neke eta nai gabez beteari, laztan gozo bat emateko!.

Biotzeko zañetan, maitetasunezko tolos tartean daukat usain gozoko lora eder bat gorderik, zein guradoten nik Aberriari eskeini. Ara emen lora eder ori: ¡Gora Euzkadi!.

Eramaizu neure biotzeko *Ama* laztan-laztanari.

Agur.

Azpiri'tar Pachi¹⁷.

ñoles fueron privados del *Fuero* por el que se regían (1876, tras la última Guerra Carlista), pasó a convertirse en símbolo del autogobierno perdido.

¹² *Archivo del Obispado de Vitoria* (en adelante, *GaAA*), «expedientes de sacerdotes», 3717. Nacido en Mendexa, el 14-X-1873.

¹³ TONDA, Américo A.; *Historia del Seminario de Santa Fe*, Santa Fe, 1957, p. 184. De paso, nos da esta descripción de Azpiri: «Los que le vieron ese día, le describen como un hombre alto, de fornida contextura, coronada por una cabeza relativamente pequeña, de tez blanca, cabellera negra y diezmada. Había nacido en el país vasco, cuya reciedumbre física y moral le rondaba por los glóbulos de la sangre».

¹⁴ José Ramón de Uriarte, director de «La Baskonia», muchas veces se refiere a él como «nuestro amigo». Por ejemplo, «Notas locales», *La Baskonia*, XVIII, 614 (20-X-1910), p. 32.

¹⁷ «Me dices que tienes intención de hacer un viaje al País Vasco, y me preguntas si tengo algún recado para allá. ¡Qué buena ocasión para mostrar a los vascos tibios de allá nuestro leal nacionalismo, y para dar a nuestra querida Patria, llena de cansancio y penas, una dulce caricia! / En las venas del corazón, tengo guardada una hermosa flor entre los pliegues de mi amor, que quisiera

Azpiri, además, tenía cualidades personales suficientes como para progresar en su propia carrera sacerdotal dentro de la Iglesia argentina. De la dirección del Seminario de Santa Fe, pasará en 1911 a la ciudad de Corrientes, nombrado vicario general por el obispo de la nueva diócesis y amigo suyo, Mons. Niella. Al mismo tiempo, lo coloca en la dirección de una revista católica de nueva creación. Empero, no perdió por esto sus contactos con los elementos vascos, especialmente con el activo y fuerte grupo, antes mencionado, que se había formado en Rosario, que se nuclearían alrededor del "Zazpirak Bat".

En agosto de 1920, Francisco Azpiri toma el barco para Europa. En principio, su destino es Roma, donde va a realizar la *visita ad limina* en representación del obispo de Corrientes. Al embarcar, se convierte en protagonista de una anécdota en la que deja claramente a la vista su ideología: al ser preguntado por su nacionalidad, dice que es «vasco». «¿Vasco-francés?». «Vasco», responde. «¿Vasco-español, acaso?». Y nuevamente dice Azpiri: «¡Vasco!». «¿Pero, vasco qué?», le preguntó por último el funcionario de aduanas. «Ponga vasco-chino», será su última y definitiva respuesta, y así quedó dicen escrito en la documentación¹⁸.

De Italia, al regreso, pasa por Vizcaya, a visitar a su familia y, de paso, a beber en las fuentes de su nacionalismo. De su Mendexa natal se acercará a Pedernales, a rezar sobre la tumba de Sabino Arana. Con este motivo redacta un largo y sentido artículo para *La Baskonia*, con fotografías, que manda por correo. Este artículo sí, pero él no llegará a Argentina: el barco que lo llevaba de vuelta a América se hundió frente a las costas de Galicia en enero de 1921¹⁹.

Entre los amigos íntimos de Francisco Azpiri, hemos de destacar a otro sacerdote euskaldun y nacionalista, al que ya antes nos hemos referido. *Andrés A. Olaizola Echevarría*, nacido en 1877 en Azcoitia, quien emigrará a Argentina de seminarista (en Vitoria sólo había realizado los tres cursos de Filosofía). Completaría sus estudios en el seminario de la capital de la provincia de Santa Fe, ciudad donde fue ordenado en 1900. Como señalábamos con Alcibar, no podemos afirmar con total seguridad que su marcha desde el País Vasco obedeciera a razones políticas, es decir, que pueda incluirse en el grupo de los exiliados *stricto sensu*. No obstante, esto no es óbice para no dudar ni un momento de su nacionalismo profundo, ya que a lo

ofrecer a mi Patria, He aquí esa bella flor: ¡Gora Euzkadi! / Llévasela a mi queridísima Madre de mi corazón. / Adiós. / Francisco de Azpiri». («Notas locales», *La Baskonia*, XV, 523 (10-IV-1908), p. 313. La carta está dirigida al sacerdote Andrés A. Olaizola).

¹⁸. GASTEIZTARRA; «Del clero vasco en la Argentina», *Anuario Almanaque Vasco*, Rosario, 1941, p. 77.

¹⁹. «El naufragio del Santa Isabel», *La Baskonia*, XXVIII, 985 (10-II-1921), p. 202.

20. Por ejemplo, pocos días antes de morir enviaba una carta al director de la revista nacionalista «Euzko Deya» de Buenos Aires, cuando estaba de vacaciones con los capuchinos en Córdoba: «Enero 23 / 40. Discípulos del Padre Evangelista de Ibero, viven bajo estos nogales centenarios, añorando a Navarra. Corresponde el saludo de primero de año desde estas rientes tierras, con afecto para todos los señores de esa querida entidad. Su afectísimo amigo A. de Olaizola». Cfr. «Ha fallecido Monseñor Olaizola», *Euzko Deya*, Buenos Aires, 10-II-1940, p. 6.

largo de toda su vida, tuvo numerosas ocasiones para hacerlo patente²⁰: como bien le definió su íntimo amigo durante años, Bernardo de Viana, era un «alma patriótica que se entregaba por entero y sin reservas a la labor de difusión de ideales [el nacionalismo vasco] cuya incompreensión podían levantar muchas resistencias y no pocos sinsabores»²¹.

Muy joven, el obispo de Santa Fe se fijó en sus capacidades, y le nombró su secretario privado. Durante muchos años, ocupará este cargo de gran confianza, inicio de una carrera que en lo sucesivo siempre sería ascendente. Cuando el año 1912 se preparan los vascos de Rosario para celebrar sus primeras fiestas en honor de San Ignacio y dar vida al centro "Zazpirak Bat", los responsables de ambas iniciativas rápidamente le envían la invitación para tomar parte en las mismas, aunque no conocieran personalmente al joven secretario: su fama, empero, estaba bien extendida entre la colectividad. A lo largo de junio y julio de 1912, diez vascos se habían reunido, con intención de dar vida a la comisión que organizaría las fiestas vascas y daría vida al centro vasco. De ellos, seis eran *abertzales de carnet*, afiliados al Partido Nacionalista Vasco, (Bernardo Ustaran, Benito Urrutia, Jose María Beitia, Bernardo de Viana²²...). los mismos que habían fundado en el mismo Rosario, en 1911, una delegación del propio PNV: el llamado *Comité Nacionalista Vasco*. Los otros cuatro, precisamente son cuatro sacerdotes vascos que residían en Rosario o sus alrededores: dos guipuzcoanos (Juan José Cortazar y Manuel Aizpuru), un vizcaíno (el ya conocido Alcibar-Arichuluaga) y un navarro (Dionisio Santisteban).

Olaizola aceptó: él sería quien tomara a su cargo la prédica principal el conocido panegírico al Santo en aquel primer *sanignacio* vasco de Rosario²³. En una sentida intervención, partiendo de la alabanza al santo vasco, pasó sin solución de continuidad a defender las virtudes de la "raza" vasca y la propia existencia de la patria vasca, con gran alegría de los organizadores. Además, aquel mismo año de 1912, cuando se organizó entre los vascos de Argentina una gran colecta en beneficio de los pescadores damnificados por la gran galerna que asoló el Cantábrico, no tuvo ningún problema en responder afirmativamente a la petición que le hicieron desde Rosario, de que se encargara de reunir fondos en la ciudad de Santa Fe:

Alguien me reprochó por haber molestado a una persona a quien apenas conocíamos y que ya había hecho bastante con no habernos cobrado ni los gastos de traslado para venir a predicar a los vascos.

Me quedé con el reproche, pero seguí aferrado a la confianza que el P.Olaizola había despertado en mi desde el primer momento. Un sacerdote dentro de un vasco

²¹ GASTEIZTARRA; «1940. Monseñor Andrés A. de Olaizola. 1942. Ante el segundo aniversario de su partida. Recuerdo de otros tiempos», *Euzko Deya*, Buenos Aires, 10-II-1942.

²² En el País Vasco, antes de radicarse en Argentina, fue miembro del Araba Buru Batzar. Cfr. *F.E.V.A. Euzko Argentinarr Bazkun Alkartasuna*, Vitoria, Euzko Jauriaritza, 1984, p. 154.

²³ GASTEIZTARRA; «El primer San Ignacio en Rosario. Recuerdos del año 1912», *Euzko Deya*, Buenos Aires, 31-VII-1942, p. 6-7.

no podía fallar... y no falló.

Pocos días después recibí la lista de suscripción con los nombres de unos treinta contribuyentes y un giro por el importe recaudado. Por indicación del P. Olaizola la lista había sido autorizada a un señor Emilio Aguirre, y los nombres que en ella aparecen y tengo a la vista, dice a las claras del alto concepto que del mismo P. Olaizola y de sus colaboradores se tenía en la Capital de la Provincia: el Dr. Manuel J. Menchaca (gobernador de la Provincia) abre la lista y siguen, entre otros apellidos, los de Novoa, Chotil, Bidachea, Mendia, Garategui, Iribarren, Eguiazo, etc.²⁴.

De este modo, durante la siguiente década, los lazos entre Olaizola y lo dirigentes del centro vasco de Rosario fueron haciéndose cada vez más estrechos. Cuando, en la segunda mitad de la década, los nacionalistas fueron arrinconados del "Zazpirak Bat" que ellos mismos habían creado, Olaizola rápidamente se solidarizó con estos. Los nacionalistas, en respuesta, dieron vida a otra entidad: *Euzko Batzokija*; y Olaizola, durante algunos años, sería el encargado de officiar las misas anuales de San Ignacio promovidas por esta institución. En 1914, incluso, lideró la defensa de los nacionalistas, frente a los ataques que sufría en la prensa rosarina por parte de las sociedades españolas de la ciudad: cuando éstas exigieron a la autoridad civil y eclesiástica que prohibieran las fiestas vascas de *Euzko Batzokija* debido a su carácter «separatista», el mismo Olaizola acalló todas las críticas oficiando la misa, pronunciando el panegírico, y tomando parte en la comida que cerraba los actos festivos²⁵.

Todos los años, sin excepción, llegaba de Santa Fe a Rosario con ocasión de las fiestas de San Ignacio, incluso cuando los nacionalistas recuperaron el control del "Zazpirak Bat". Finalmente, el obispo de Santa Fe lo nombraría vicario foráneo de Rosario, ciudad en la que fijó su residencia. Hasta su muerte en 1940, no se notará su falta en ninguna fiesta vasca de Rosario. Cuando la Guerra Civil, acaudillará la defensa ante la opinión pública de la postura tomada por los nacionalistas vascos a favor de la República y contra Franco, en clara diferencia con lo que defendían otros muchos eclesiásticos de Argentina: «Gu, denok Jaungoikoarekin baturik, euskal Aberria defendatzen dugu»²⁶. Un accidente de coche, en el verano de 1940, cortó una carrera que se dirigía directamente al episcopado²⁷.

²⁴ GASTEIZTARRA; «1940. Monseñor Andrés A. de Olaizola.», art. cit.

²⁵ Al año siguiente, merced a la mano de Olaizola, el obispo de Santa Fe dio su beneplácito o «nihil obstat» a la revista «Aitor», publicada por los nacionalistas de Rosario. Cfr. *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, XV (1915), p. 942. Cfr nuestro «Euskal abertzaletasunaren ezarrera Argentinan...» (art. cit.), p. 114.

²⁶ «Nosotros, unidos todos con Dios, defendemos la Patria vasca» (GASTEIZTARRA; «Del clero vasco...»).

²⁷ Todas las instituciones de la colectividad vasca de Argentina mostraron su pésame, por ejemplo (*Euzko Deya*, Buenos Aires, 20-II-1940): «OLAIZOLA (Para Euzko Deya).

La década difícil (1911-1921).

De todos modos, a estos exilios individuales o aislados de comienzo de siglo, pronto se les unieron auténticas limpiezas organizadas, especialmente en la década siguiente. Fueron los propios altos cargos de la Iglesia española los que lideraron una ofensiva total contra la extensión de la ideología nacionalista entre el clero diocesano y regular vasco, que se estaba apreciando. La extensión del nacionalismo vasco entre los curas del País, se temía, podían poner en peligro de ruptura el difícil equilibrio o *statu quo* establecido entre la Iglesia y la Monarquía desde el final de la última guerra carlista equilibrio que, de paso, hay que reseñar que había ofrecido indudables beneficios para el desarrollo de la Iglesia, en contraposición con los ataques e inseguridades que había sufrido a lo largo del siglo anterior.

Como señala Sánchez Erauskin, esta lucha se realizó en dos frentes: por una parte, se elevaron a la dignidad episcopal numerosos sacerdotes vascos de clara filiación monárquica, obispos que fueron repartidos por las diócesis españolas, como medio para expresar la fidelidad al régimen y la confiabilidad de la Iglesia de Euskal Herria²⁸. Por otra parte, se eligieron obispos no vascos para las diócesis del País Vasco, a fin de conjurar el hipotético peligro que supondría un obispo vasco que hiciera frente común con su clero. Los que pasaron por las sedes de Pamplona o Vitoria durante estos años, fueron muy conscientes de su papel de punta de lanza contra toda forma de peligro separatista.

En esta campaña, la colaboración de las más altas instancias de la Iglesia en España fue total. En este contexto se inscriben, por ejemplo, las directrices que dirigió en 1913 el Nuncio

Ha muerto el primer vasco de Rosario
y le llora recóndita la raza.
Antorcha de gran luz noble emisario
que a sus hermanos su virtud ensalza.

Patriota de verdad, fué su ideario
digno y cristiano, y en las almas traza
prístino y eucarístico sagrario
donde el perdón con el rencor se abraza.

Vasco era noble y hasta su figura
de señor bien nacido y arrogante
decía de su raza la apostura.

Sacerdote ejemplar vivió en altura
con la virtud segura acompañante
¡Cargó fiel con su cruz sin amargura!
MIREN DE AOIZ. Sábado, 10 de febrero de 1940".

²⁸ SÁNCHEZ ERAUSKIN, Javier; «Obispos vascos del 18 de julio», *Muga*, 84 (1993), Bilbao, pp. 36-43.

apostólico del Vaticano en Madrid a los obispos de Cataluña y el País Vasco, reflejadas en el propio *Boletín Diocesano* de Vitoria:

Vigilen con atención el *bizkaitarrismo* de algunos religiosos vascos. ...estos, con su postura separatista, además de perder el espíritu de su Orden, provocan el odio del Gobierno y la Nación. También hay que vigilar el *catalanismo*, si bien este último no es tan irresponsable e inmoderado²⁹.

A lo largo de sus episcopados, obispos de Vitoria como Zacarías Núñez o Leopoldo Eijo y Garay. El primero fue protagonista, en 1924, del conocido *affaire* de los nombres vascos su negativa a admitirlos en el bautismo, que hubo de ser rectificado desde Roma. El segundo, por su parte, se distinguió en el incidente que protagonizó en el puerto de Montevideo, cuando se dirigía el año 1934 a Buenos Aires a participar en el Congreso Eucarístico Internacional, siendo ya obispo de Madrid. En Montevideo, varios vascos nacionalistas de Uruguay esperaban, encabezados con una *ikurriña* [bandera propuesta por el nacionalismo para el País Vasco], a la delegación que el PNV enviaba al Congreso quienes habían protagonizado enfrentamientos con peregrinos españoles en el mismo barco donde iba Eijoñ. La reacción de Eijo fue rápida: se dirigió al grupo y, arrebatándoles la bandera, la rompió y la arrojó con fuerza al Río de la Plata³⁰.

De todos modos, no fue entre el clero secular donde se vivieron las limpiezas de nacionalistas más fuertes. Fueron diversas órdenes religiosas, en las que había calado con fuerza el ideario nacionalista, las que protagonizaron los exilios más masivos. Entre todas, cabe destacar sin duda a los capuchinos, la mayoría de los cuales eran navarros. No en vano, uno de los primeros y más activos ideólogos y propagandistas del nacionalismo había sido un capuchino, Evangelista de Ibero: aunque murió joven, tuvo tiempo suficiente para plantar su semilla, cuando fue profesor en la casa de formación de los futuros capuchinos navarros³¹. Su testigo lo recogió una generación que había pasado por sus manos: nombres como Pio de Orikain, Bernardino de Estella, Miguel de Pamplona, Dionisio de Echalar, Eustaquio de Sesma, Wenceslao de Lacunza y Fernando de Soloeta-Dima.

Como reconoció el propio superior general de la orden capuchina en Roma, entre 1910 y 1915 los superiores de los capuchinos vascos, «para poner a raya el movimiento bizkaitarrista, que empezaba a manifestarse entre sus súbditos, tenían que recurrir a medios extremos, como

²⁹. *Boletín Eclesiástico del Obispado de Vitoria*, 21 de noviembre de 1913. *Bizkaitarrismo* era uno de los apelativos como era conocido el nacionalismo vasco.

³⁰ Entre otros, cfr. «Los patriotas y el Congreso Eucarístico», in ASTIGARRAGA, Andoni de: *Abertzales en la Argentina*, Bilbao, Alderdi argitaldaria, 1986, p. 24r.

³¹ De Bernardino de Estella dice Andoni de ASTIGARRAGA: «En 1903 ingresó en el Colegio Seráfico Capuchino de Lizarra, en cuyas aulas el R.P. Ibero «le comunicó el conocimiento de la patria». *Abertzales...*, p. 88.

el de embarcar grupos enteros para la Argentina»³². Preguntado por más información, menciona algunos nombres³³: el primero en recibir la orden de marchar fuera del País Vasco había sido Evangelista de Ibero, pero este toque de atención no había sido suficiente. Por lo tanto, el siguiente en recibir el mismo castigo sería Wenceslao de Lacunza, «nacionalista radical», por colaborar a favor de un candidato nacionalista en las elecciones en contra de las órdenes expresas de sus superiores: como reincidiera, finalmente fue enviado a Argentina. Al poco tiempo, el padre Roman de Bera pasa a las misiones de Guam, por haber proclamado públicamente su nacionalismo; por idéntico motivo, pocos meses después otros tres capuchinos tuvieron que tomar el barco a Argentina: Ladislao de San Sebastián, Pio de Orikain y Eustaquio de Sesma.

Los sucesos de 1915 se repitieron en 1921, tras hacerse más intensas las denuncias contra los capuchinos de Navarra. En esta ocasión, las presiones vinieron de sus compañeros capuchinos de Castilla: que los capuchinos navarros eran un nido de separatistas, que con la excusa de las misiones no hacían sino propaganda política en el País Vasco, etc³⁴. La prudencia aconsejó no repetir los traslados masivos al extranjero, si bien estos no se cortaron nunca, aunque se realizaron en pequeñas dosis repartidas en el tiempo. La misma política se siguió en otras órdenes religiosas, y en el propio clero secular. Por ejemplo, tenemos el caso del sopuertano *Jesús Montánchez del Cerro*: ordenado en 1913 por Leopoldo Eijo y Garay, se traslada en 1916 a Montevideo, trabajando inicialmente en Uruguay y luego en Argentina³⁵.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, acaso, el número de casos se amplió, especialmente entre los sacerdotes seculares. Desde Pamplona, sus trabajos periodísticos contra la dictadura enviaron a *Tomás Yoldi Mina* a Uruguay. Siendo todavía estudiante, Yoldi había tomado ya parte en la fundación del diario nacionalista *Napartarra*, en 1911. De allí a diez años, cuando aparece *La Voz de Navarra*, los artículos de Yoldi se repiten en todos los números: usando la moral católica, se dedica a denunciar «actitudes erróneas de los gobernantes». El obispo pamplonés le obligó a mantener silencio y no escribir más, enviándolo a una parroquia de la Ribera; cumpliendo estrictamente la orden, no escribió una línea más, pero siguió publicando lo que ya tenía escrito desde tiempo atrás. Las presiones del Gobierno Civil, por último, consiguieron su extrañamiento³⁶.

³² Melchor de Benissa O.F.M.Cap. al Marqués de Villasandina, Embajador de España en el Vaticano: Roma, 9-I-1922. Cfr. ELIZONDO, Mauro; «Bizkaitarrismo e injerencias políticas en el gobierno interno de la Provincia capuchina de «Navarra» (1921-1922)», *Scriptorium Victoriense*, Vitoria (1989), p. 216.

³³ Curia General capuchina al Ministro de Estado de España, Roma S/f. *Ibidem*, pp. 221-222.

³⁴ Una descripción en ELIZONDO; Mauro, art. cit.

³⁵ AVELLÁ CHÁFFER, Francisco; *Diccionario Biográfico del Clero de Buenos Aires*, III, pro manuscrito, p. 47. GaAA, Expedientes de sacerdotes, 4776.

³⁶ IRUJO, Andrés María de; «Don Tomás Yoldi y Mina». *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, XIX (1968), p. 19-22.

Guerra Civil

Pero, sin duda, el exilio más numeroso y duro que conocerían los sacerdotes nacionalistas fue el de la Guerra Civil. Ya antes de que los franquistas tomaran el último trozo de tierra vasca, se produjeron las primeras persecuciones y denuncias sistemáticas contra sacerdotes y religiosos acusados de filoseparatismo. El primer objetivo increíblemente fue el propio obispo de Vitoria, monárquico e integrista, quien ya había sufrido una expulsión de España durante la República; su ánimo excesivamente tolerante con los nacionalistas sería la causa de su descrédito para las nuevas autoridades.

En este ambiente, pronto comienzan las salidas: por la fuerza o por decisión personal, por orden de las autoridades civiles o las eclesiásticas, individualmente o en grupo, en el clero secular y en el regular (franciscanos, capuchinos, jesuitas, claretianos, escolapios, sobre todo)³⁷. En algún lugar se ha denominado a estos extrañamientos *obedientiae simulatae*³⁸, teñidas de prudencia. Como afirmara el superior de los franciscanos vascos:

Impulsados por esta prudencia previsor, sin que nos obligara ninguna autoridad civil o militar, en los primeros momentos de mi mandato en agosto de 1937 enviamos a algunos religiosos a las misiones de Cuba o Paraguay, porque habían mostrado demasiado evidentemente sus preferencias políticas en los últimos años³⁹.

Una explicación similar daría, años después, el ex-obispo de Vitoria, Mateo Múgica, al defender el comportamiento de su clero huido al exilio:

El cardenal Gom- ha escrito de estos sacerdotes que huyeron por *prudencia*, y yo hoy repito aquí lo que dije al Vaticano: que estos curas no huyeron porque se consideraran culpables, sino porque vieron que muchos inocentes eran castigados duramente por no estar de acuerdo con la política de Franco⁴⁰.

Más de 800 sacerdotes seculares sufrieron algún tipo de represión. El número de los que marcharon al extranjero, suponía el más grande de los exilios hasta el momento (ver la *tabla I*). Algunos directamente, otros haciendo escala en Europa, más de la mitad de estos tomó el camino de América, cuando estalle la guerra en Europa. Para muchos jesuitas, les supuso la

³⁷. Cfr. nuestro «El Misionerismo y la presencia religiosa vasca en América (1931-1940): Dificultades y emigraciones forzosas», *Mundaiz*, 42 (1991), San Sebastián, p. 89-102.

³⁸ ANSORENA, José Luis; «Necrologio del P. Benito de Icazteguieta», *Boletín Oficial de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, Iruñea (1973), p. 224.

³⁹ *Archivo de la Provincia Franciscana de Cantabria (San Sebastián)*, VII-3-2, El provincial de Cantabria al nuncio de España, San Sebastián, 23-VI-1939.

⁴⁰ MUJICA, Mateo; *Imperativos de mi conciencia*, in ONAINDIA, Alberto de; *Ayer como hoy. Documentos del clero vasco*, Saint-Jean-de-Luz, Axular, 1975, p. 104.

continuación del exilio que sufrían desde que en 1931 habían sido disueltos por el gobierno republicano⁴¹.

Tabla 1: Número de religiosos vascos destinados en Latinoamérica, entre 1935 y 1940, según provincias.

AÑO	Vizcaya	Guipúzcoa	Álava	Navarra	TOTAL
1935	256	197	107	426	1.000
1940	273	228	103	425	1.061

FUENTE: ALVAREZ GILA, Oscar; «El Misionerismo y la presencia religiosa vasca en América (1931-1940):

Dificultades y emigraciones forzosas», *Mundakiz*, 42 (1991), San Sebastián, p. 90

EL CLERO NACIONALISTA Y LA COLONIAS VASCAS DE AMÉRICA

Este exilio religioso, especialmente el de la Guerra Civil, se dirigió a casi todas las naciones de América, desde el Río Grande hasta la Patagonia. Los religiosos, por ejemplo, tomaron como ruta las misiones que sus respectivas órdenes tenían instaladas en territorio americano: los franciscanos, por ejemplo, pasaron mayoritariamente a Cuba y Paraguay, los jesuitas a Venezuela y Centroamérica⁴²; los escolapios a Chile, Brasil y Venezuela, etc.

En algunas de estas naciones existían colonias numerosas de vascos, sobre todo en el *Río de la Plata*, en Chile y (desde 1940) en Venezuela. En estos lugares las relaciones entre clero y emigrantes vascos no eran cosa nueva, tenían una historia de casi un siglo, desde que llegaron los primeros sacerdotes vascos para dar misiones en euskera en Buenos Aires, durante el año de 1852⁴³. Estos curas exiliados, como cualquier otro emigrante, rápidamente se vincularon a sus compatriotas allí residentes; más como proyección del prominente papel social de que gozaban los eclesiásticos en el País Vasco, su papel en la colectividad no iba a ser marginal.

El auxilio espiritual al emigrante

Lógicamente, un primer ámbito de vinculación de este clero exiliado con la colectividad vasca emigrante tocaba a su situación espiritual.

⁴¹ En época de Franco continuaron los exilios. Cfr. nuestro «Francoren garaiko euskal Eliza eta Amerika: babeslekua eta arazoak iturburua», *Muga*, 84 (1993), Bilbao, pp. 44-51.

⁴² En 1936 había en toda Centroamérica 17 jesuitas vascos, para 1937 ya son 55. *Catalogus provinciarum Castellanae Societatis Iesu ineunte a. MCMXXXVII*, Oña/Bilbao, 1936; y *Catalogus... a. MCMXXXVIII*, 1937.

⁴³ Dominique Sarrote, trapense vasco-francés, destinado en Estados Unidos.

De hecho, ya desde el siglo XIX se habían desarrollado entre la clerecía vasca diversas iniciativas en este sentido, como por ejemplo las que cristalizaron, a mediados y finales del siglo, en el envío desde Bayona de los betharramitas o de los misioneros de Hasparren⁴⁴. Igualmente, los sacerdotes participaron activamente en la fundación de una de las más interesantes instituciones vascas de Argentina: la sociedad "Euskal Echea", fundada en 1904 en Buenos Aires para los socorros mutuos, con servicios de colegio, orfanato y asilo de ancianos para los vascos⁴⁵. Uno de sus impulsores, y primer presidente honorífico fue el sacerdote bajonavarro Francisco Laphitz (escritor en lengua vasca). Junto con él, hasta 20 sacerdotes se incluyeron como accionistas en el proyecto inicial de la "Euskal Echea". Fruto de esto fue el carácter clerical que adquirió "Euskal Echea" en sus obras sociales, puestas bajo la dirección de frailes y monjas traídas desde el País Vasco: el asilo y colegio femenino, a las Siervas de María de Anglet⁴⁶ (1905); los colegios masculinos, a los capuchinos navarros (1908).

Precisamente por la presencia de estos capuchinos acabó por otorgar a la obra educativa de la "Euskal Echea" una impronta filonacionalista, que no estaba clara entre las intenciones de sus fundadores. Este centro docente se convirtió, durante las décadas de 1910 y 1920, y en los años posteriores a la Guerra Civil, en uno de los principales receptores de la corriente de exilio capuchino, que ya antes hemos mencionado. Destaca, especialmente, el papel jugado por Bernardino de Estella, encargado durante años de la impartición pionera de la materia «Historia vasca», incluida en el plan de estudios del colegio. Fruto de ello fue un manual, publicado bajo el mismo título en 1933 en Bilbao, que constituye uno de los primeros y, al mismo tiempo, más acabados compendios de historia vasca desde la óptica nacionalista, de la época de preguerra.

El auxilio espiritual al emigrante

Por otra parte, aquellos que se habían destacado en el País Vasco por su vinculación con el nacionalismo vasco, también tenían otra razón poderosa para acercarse a sus compatriotas vascos. Ante ellos se ofrecía, quizá en mejores condiciones que en el propio País Vasco, un campo abierto para continuar en esta actividad. Siguiendo el ejemplo de otros nacionalismos europeos, como el irlandés o el polaco, se confiaba mucho en la fuerza del elemento *americano*. Contar para esta extensión ideológica con elementos de la proyección intelectual de que

⁴⁴ Pocos son los trabajos sobre esta cuestión. Una aproximación descriptiva, en MIEYAA, Pierre y AZPIAZU, Iñaki: «L'oeuvre de Saint-Michel de Garicoits en Argentine», *Gure Herria*, XXII (1950), Baiona, pp. 313-315.

⁴⁵ Sobre Euskal Echea hay numerosas fuentes, pero ha sido poco trabajado históricamente. Cfr. *Euskal Echea. Bosquejo histórico y recopilación de las opiniones de la prensa diaria, vertidas con motivo de la presentación de sus colegios en Llavallol (F.C.S.)*, Buenos Aires, 1913.

⁴⁶ Cfr. nuestro «La participación femenina en la atención espiritual a los vascos en Argentina y Uruguay: las Siervas de María de Anglet (1905-1991)», *I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América, 1492-1992*, León, 1993, I, pp. 453-467.

por término medio gozaban los eclesiásticos en el seno de la sociedad vasca era un elemento que en modo alguno podía ser despreciado.

El ejemplo más clarificador, es el ya mencionado centro vasco de Rosario, "Zazpirak Bat". Esta sociedad, que nació del impulso de elementos plenamente nacionalistas, tuvo siempre en la participación de sacerdotes, no sólo el toque de seriedad y ascendencia sobre los residentes vascos de la ciudad, sino también la protección que precisó durante los años oscuros de 1913 a 1921, cuando se produjeron las mayores tiranteces entre *abertzales* y españoles. Alcibar, Olaizola, Santisteban o Aizpuru no se alejaron durante aquellos años, sino que se mostraron firmes al lado de los nacionalistas.

En Buenos Aires, fueron los capuchinos los que cumplirían un papel similar, sobre todo desde el escaparate que les ofrecía "Euskal Echea". Así, Fernando de Soloeta-Dima, profesor de euskera en el colegio masculino, aprovechó su cátedra para difundir, junto con la lengua, el concepto aranista de patria vasca. Cuando Soloeta pasó a las misiones de China, Bernardino de Estella se encargó de continuar su labor: fruto de 23 años de docencia, dio a la luz su *Historia Vasca*, en la que se plasma sin fisuras la visión nacionalista del pasado histórico vasco.

También participaron conspicuos capuchinos en las luchas entre españoles que tuvieron lugar en Buenos Aires, a lo largo de las décadas de 1910 y 1920, especialmente durante la época en que el carlista guipuzcoano Félix Ortiz San Pelayo gobernó el "Laurak Bat", desplazando a los nacionalistas. Los capuchinos ayudaron profundamente a los marginados, agrupados en la sociedad política *Acción Nacionalista Vasca*⁴⁷. Durante años, en Buenos Aires tendrán una convocatoria doble para la fiesta de San Ignacio, convertido ya en patrón de todos los vascos. El "Laurak Bat", normalmente, traía para la ocasión a curas argentinos de origen vascos (el canónigo Bernardo Etchegoinberry, el luego obispo de Bahía Blanca Leandro B. Astelarra⁴⁸); "Acción Nacionalista", por su parte, traía a los mas nacionalistas de los capuchinos de "Euskal Echea".

Tras la guerra, los ejemplos se hicieron, si cabe, más frecuentes. Entre 1940 y 1945, cuando se fundan numerosos centros vascos en Argentina bajo el impulso de la Delegación Vasca, son curas los encargados de organizar las nuevas entidades. En Villa María (Córdoba), la colectividad vasca que atendían desde 1925 los trinitarios vascos deciden crear una entidad... en la iglesia trinitaria, precisamente. El "Euzko Etxea" de La Plata, por su parte, lo impulsan los capuchinos radicados en Villa Elisa, a pocos kilómetros de la ciudad, especialmente de manos del navarro Casiano de Goldaraz.

⁴⁷ Que funcionaba como junta extraterritorial, dentro del organigrama del Partido Nacionalista Vasco.

⁴⁸ Obispo de Bahía Blanca en 1939, durante la Guerra Civil se decidió por el bando franquista. En 1940 llega a su diócesis el sacerdote exiliado Felix Marquiegui Olazabal; Astelarra, sabiendo que era uno de sus odiados "curas rojo-separatistas", lo acepta pero lo envía a una de las peores parroquias del obispado.

También tomarían parte en las iniciativas culturales: los primeros directores del *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* serían dos de estos curas nacionalistas exiliados: el bilbaíno Gabino Garriga (editor del primer libro que mostraba a Argentina la verdad del bombardeo de Guernica⁴⁹), y el capuchino guipuzcoano Bonifacio de Ataun.

Finalmente, algunos de estos eclesiásticos tomarían un papel protagonista en el propio encauzamiento y protección del exilio vasco de postguerra hacia América. Contaban para ello con el importante recurso de toda la organización eclesial, que en la medida de sus posibilidades ponían a trabajar en favor de sus compatriotas. En Argentina, en Uruguay, en Venezuela, los religiosos llegan a formar verdaderos *lobbies*, a fin de impulsar y facilitar la entrada de los exiliados en dichos países. En Argentina descolla la labor del Comité Pro-Inmigración Vasca, cuya dirección fue puesta en manos del sacramentino Pedro Goicoechea. Este comité, formado a medias por vasco-europeos y vasco-americanos, logró del presidente argentino Roberto Ortiz él mismo, hijo de padres vizcaínos un amplísimo decreto, en el que se admitía la entrada al país de todos los vascos, cualquiera que fuera la documentación que portaran. Al amparo de esta ley, ingresarían al país más de mil vascos, hasta que la presión del gobierno español logró su derogación, al año de ser promulgado⁵⁰.

En Venezuela, por su parte, serán fundamentalmente los jesuitas allí instalados los que ofrecieron su ayuda fundamental a los vascos⁵¹. La radicación en aquel país de elementos vascos de la Compañía de Jesús databa de algunos años antes; concretamente, los primeros envíos de misioneros se habían producido hacia 1915. Muy rápidamente, los jesuitas habían establecido una red de colegios de alto prestigio, dirigidos a las familias de clase alta de Venezuela. De las aulas del colegio San Ignacio de Caracas surgieron, en los años siguientes, numerosos políticos y dirigentes venezolanos, lo que colocó a los religiosos en una posición de clara ascendencia con los mismos, con quienes siempre trataron de mantener abiertas y abundantes las vías de relación. De este modo, les fue muy sencillo, por tanto, lograr aquí también leyes de excepción favorecedoras de la inmigración vasca, sentando así las bases de la actual colonia vasca de Venezuela⁵².

⁴⁹ José de ARALAR: *La rebelión militar española y el pueblo vasco*, Buenos Aires, Sebastián de Amorrortu, 1937.

⁵⁰ Pedro Goicoechea, como "premio", pasó destinado a Montevideo. Nunca regresó a Argentina, excepto en breves visitas.

⁵¹ Cfr. nuestro «Bizkaitar jesuita garaikideak Hegoamerikan (1820-1960)–Jesuitas vizcaínos contemporáneos en Hispanoamérica (1820-1960)», *Jesusen Lagundia Bizkaian–La Compañía de Jesús en Bizkaia*, Bilbao, 1991, pp. 161-180.

⁵² RUBIO, Javier: *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939*, Madrid, San Martín, 1977, p. 196.